

## **Reminiscencia del Maestro Enrique Quintana.**

Por Liberato J. Vega

Yo no soy el ex alumno más indicado para destacar relieves y funciones del maestro Quintana en nuestro amado plantel cardenense. Llegué a La Progresiva avanzado en edad y gracias a la generosidad de Mr. Wharton que no reparaba en estos detalles para vetar ingresos a la inolvidable institución, y el Maestro Quintana regresaba de una prolongada ausencia para hacer estudios especializados en los Estados Unidos y aplicarlos en La Progresiva. Fui alumno durante un año en la Escuela de Artes Industriales, especialización para la cual no me asistía la más mínima vocación e interés. La relación decreció en lugar de lo contrario pero mantuvo vigencia el respeto mutuo y la mirada esquivada. El Maestro Quintana era un carácter recio que seguramente él mismo estimuló por creerlo indispensable en la disciplina y el control de una congregación de alumnos internos que estuvieron a su control y cuidado.

En el cursar de los tiempos la obligada relación de los humanos nos permite ahondar en sentimientos internos y aplicar una visualización más legítima aunque recóndita de nuestros semejantes. En el cursar del tiempo compartí relaciones fraternas con toda la familia Quintana, Roberto se graduó conmigo en el 1944, Estrella fue profesora de Primaria y Pancho Quintana, a quien muchos calificaban como el gran cascarrabias, nos consiguió a Orlando Gómez y a mí grandes y valiosos recursos de adaptación para la celebración de la gran fiesta de nuestra graduación en los portales de la Biblioteca.

El maestro Quintana será siempre recordado por su progresivismo ejemplar. No recuerdo una negativa de su parte en los planteamientos que hacíamos como clase y como alumnos internos. Recuerdo que en las convenciones de jóvenes que celebrábamos en El Fuerte, nos donaba a nombre del Colegio un almuerzo-lunch para toda la delegación asistente de las distintas iglesias de la ciudad.

Tan pronto asomó el comunismo en el triunfo de los castristas, el maestro Quintana tomó el camino del exilio y presagió de inmediato todo el veneno y la maldad de los nuevos dueños del poder en Cuba.

En Miami tuve el privilegio de coincidir con él en el Consistorio de la Primera Iglesia Presbiteriana de MIAMI durante el exitoso pastorado del Rev. Añorga.

*Al recordarlo con motivo de su reciente fallecimiento, me honro en destacar estos detalles de su valioso aporte a la causa cristiana y educativa en la Cuba de nuestros amores.*